

Cuentos

de niñas y niños sucia y sucia

Cuentos ganadores del Sexto Concurso Infantil y Juvenil de Cuento





CONSEJO GENERAL DEL INSTITUTO ELECTORAL DEL DISTRITO FEDERAL

Consejero presidente: GUSTAVO ANZALDO HERNÁNDEZ
Consejeros electorales: FERNANDO JOSÉ DÍAZ NARANJO
ÁNGEL RAFAEL DÍAZ ORTIZ
CARLA A. HUMPHREY JORDAN
YOLANDA C. LEÓN MANRÍQUEZ
NÉSTOR VARGAS SOLANO
BEATRIZ CLAUDIA ZAVALA PÉREZ

Secretario ejecutivo: BERNARDO VALLE MONROY

REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

Propietario: JUAN DUEÑAS MORALES
Suplente: ELSY LILIAN ROMERO CONTRERAS

PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL

Propietario: MARCO ANTONIO MICHEL DÍAZ
Suplente: ENRIQUE ÁLVAREZ RAYA

PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

Propietario: MIGUEL ÁNGEL VÁSQUEZ REYES
Suplente: JOSÉ RAMÓN AMIEVA GÁLVEZ

PARTIDO DEL TRABAJO

Propietario: ERNESTO VILLARREAL CANTÚ
Suplente: ÓSCAR FRANCISCO CORONADO PASTRANA

PARTIDO VERDE ECOLOGISTA DE MÉXICO

Propietaria: ZULY FERIA VALENCIA
Suplente: FERNANDO GARIBAY PALOMINO

MOVIMIENTO CIUDADANO

Propietario: ÓSCAR OCTAVIO MOGUEL BALLADO
Suplente: HUGO MAURICIO CALDERÓN ARRIAGA

NUEVA ALIANZA

Propietaria: HERANDENY SÁNCHEZ SAUCEDO
Suplente: JOSÉ ALEJANDRO PARDAVÉ ESPINOSA

DIPUTADOS INTEGRANTES DE LOS GRUPOS PARLAMENTARIOS CON REPRESENTACIÓN EN LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL DISTRITO FEDERAL

PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

Propietario: MAURICIO TABE ECHARTEA
Suplente: FERNANDO RODRÍGUEZ DOVAL

PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL

Propietario: EMILIANO AGUILAR ESQUIVEL
Suplente: ALICIA VIRGINIA TÉLLEZ SÁNCHEZ

PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

Propietario: ARMANDO JIMÉNEZ HERNÁNDEZ
Suplente: VÍCTOR HUGO ROMO GUERRA

PARTIDO DEL TRABAJO

Propietario: JOSÉ ALBERTO BENAVIDES CASTAÑEDA
Suplente: JUAN PABLO PÉREZ MEJÍA

PARTIDO VERDE ECOLOGISTA DE MÉXICO

Propietario: RAÚL ANTONIO NAVA VEGA
Suplente: NORBERTO ASCENCIO SOLÍS CRUZ

Cuentos

de niños y niñas de niños y niñas

Cuentos ganadores del Sexto Concurso Infantil y Juvenil de Cuento



COMISIÓN DE CAPACITACIÓN ELECTORAL Y EDUCACIÓN CÍVICA

DIRECTORIO

PRESIDENTA

Consejera electoral Yolanda C. León Manríquez

INTEGRANTES

Consejero electoral Fernando José Díaz Naranjo

Consejero electoral Néstor Vargas Solano

REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Partido Acción Nacional: Juan Dueñas Morales (propietario), Elsy Lilian Romero Contreras (suplente) • Partido Revolucionario Institucional: Marco Antonio Michel Díaz (propietario), Enrique Álvarez Raya (suplente) • Partido de la Revolución Democrática: Miguel Ángel Vásquez Reyes (propietario), José Ramón Amieva Gálvez (suplente) • Partido del Trabajo: Ernesto Villarreal Cantú (propietario), Óscar Francisco Coronado Pastrana (suplente) • Partido Verde Ecologista de México: Zuly Feria Valencia (propietaria), Fernando Garibay Palomino (suplente) • Movimiento Ciudadano: Óscar Octavio Moguel Ballado (propietario), Hugo Mauricio Calderón Arriaga (suplente) • Nueva Alianza: Herandeny Sánchez Saucedo (propietaria), José Alejandro Pardavé Espinoza (suplente).

Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica

Raúl Ricardo Zúñiga Silva, director ejecutivo

Coordinación editorial: María Ortega Robles, coordinadora editorial

Diseño y formación: Xavier Aguilar, jefe del Departamento de Diseño y Producción

Corrección de estilo: Susana Garaiz, analista correctora de estilo

Ilustración: Estelí Meza

Autores: Elisa Ramírez Castro, Valeria Rojas Méndez y Ximena Maya Gil

Publicación aprobada por la Comisión de Capacitación Electoral y Educación Cívica en su octava sesión ordinaria, el 27 de agosto de 2012.

D.R. © Instituto Electoral del Distrito Federal

Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica

Huizaches 25, colonia Rancho Los Colorines, delegación Tlalpan

14386 México, D. F.

www.iedf.org.mx

Primera edición, noviembre de 2012

ISBN: 978-607-7989-49-3

Impreso y hecho en México

Lo expresado en esta obra es responsabilidad exclusiva de los autores.

Ejemplar de distribución gratuita, prohibida su venta.

ISBN para versión electrónica: 978-607-7989-69-1
--

Índice

Primera categoría
(De 9 a 11 años)

¿Por qué? 7

La pobreza en realidad 21

La llave mágica. 33

Primera categoría, primer lugar

¿Por qué?

Elisa Ramírez Castro





— Por qué? —alcancé a preguntar aunque es inútil ya que ya nadie me escucha, la habitación está vacía y me siento especialmente sola después de todos los sucesos del día.



Yo fui criada por Ellos, como muchos niños más, no tengo nombre ni nacionalidad, nos llaman por números y no podemos expresarnos libremente, es como si fuéramos robots. Toda nuestra corta vida nos entrenan para trabajos difíciles, unos de caza, unos para ir a lugares y muchas cosas más; no tenemos familia ni educación ni nada, además de que si nos enfermamos o algo parecido, no nos cuidan ni ayudan; y cuando digo nuestra corta vida me refiero a que a cierta edad nos matan para que no causemos problemas.

Soy una de las favoritas de Ellos porque además de ser buena en lo que hago me secuestraron desde pequeña. Yo ya casi entro a la edad en la que nos tienen que quitar la vida; a muchos de Ellos no les gusta la idea de tener que matarme, por eso me mandan a trabajos más difíciles y peligrosos a ver si

acaso me muero y se libran de tener que verme morir.

—¡Número 643, te requieren en la sala principal!—escucho a través de los altavoces.

“Genial —pienso sarcásticamente—. De seguro me van a enviar a realizar otro trabajo.” Me levanto de mi cama (si a esa tabla y trapos se le puede decir cama) y me dirijo hacia la sala principal. Llego, toco la puerta y se escucha una voz que me dice que pase.

—¿Para qué me necesitan, amos? —pregunto bajando la cabeza en señal de respeto.

—Necesitamos que te infiltres en un barco que va directo fuera del país y recuperes algo que es nuestro —dice uno de los siete hombres vestidos completamente de negro.

—¿Cómo sabré cuál es el objeto que les fue robado, amos? —pregunto todavía sin levantar la cabeza.

—Mejor dicho la persona que nos fue robada —dice otro de aquellos hombres.

—¿¿Persona?? —pregunto levantando la cabeza. Nunca había tenido que ir por una persona. Recibo un pequeño pellizco en mi localizador del tobillo.

—Lamento mi falta de respeto, amos. ¿Cómo voy a identificar a la persona? —pregunto volviendo a bajar la cabeza.

—Es un chico de tu edad, 643, él está dotado para trabajar para nosotros.

—Entiendo, amos, salgo de inmediato.
—Diciendo esto, salgo corriendo hacia la caseta donde preparan todo para nuestras misiones.

—Salgo hacia esta dirección, prepárenme la lancha inmediatamente —y me empiezo a alistar para mi trabajo.

Faltaba poco para el anochecer cuando salí de la base, íbamos a toda velocidad para que yo lograra regresar lo antes posible o, en el caso de Ellos, que llegara antes a mi muerte porque Ellos no me habían informado de que el barco tenía un sistema de seguridad avanzada que nunca había visto, y podía ser eliminada fácilmente.

Después de un rato logré ver el barco que transportaba al chico; era enorme y lujoso, aunque desde donde estaba se alcanzaban a ver los guardias que estaban vigilando el barco.

Di una indicación de que pararan la lancha y me lancé al agua helada. Empecé a nadar hacia el barco sin ser vista hasta llegar a su costado, subí por una escalerilla y me escabullí para no ser vista por ningún guardia.

Me habían informado de que iba a ver una reunión ya que se celebraba el cumpleaños cincuenta y seis del jefe del lugar.



Vi unos vestidores de damas y entré para poder cambiarme y pasar desapercibida.

Ellos me dieron un vestidito azul apagado sin mangas, con un moño blanco. Salí de los vestidores para empezar mi búsqueda. El salón al que entré era enorme y estaba a reventar de personas, muchas de éstas con lujosos trajes y vestidos enjorados; claro que yo no resaltaba en aquel escenario. Reconocí al chico por una foto suya que me habían dejado, estaba sentado en una mesa llena de personas que no le ponían atención; también a su lado había una silla vacía. “Bien.” Me encaminé hacia la silla desocupada y me senté a su lado. Él se me quedó viendo con sus enormes ojos verdes y yo le sostuve la mirada, le sonreí y le ofrecí la mano en forma de saludo. Él se quedó mirando mi mano antes de estrechármela.

—Buenas noches, ¿usted es Jonah? ¿El sobrino del jefe? —pregunté cortésmente retirando mi mano.

—Sí, ¿quién es usted? —preguntó secamente. Por lo visto no se fiaba de mí.

—Mi nombre es Angélica —contesté pensándome el nombre.

—Ah —fue lo único que mencionó.

Después de un rato, mientras yo ideo otra manera de llevar a cabo el trabajo, Jo-

nah se aburre y decide salir de la fiesta y dirigirse a su camarote. No sabiendo qué hacer, trato de convencerlo de que se quede, pero no me hace caso y se va; me detengo porque seguro es más fácil secuestrarlo en su habitación que en un salón repleto de personas.

Lo sigo sin ser vista y llega a su camarote. “Número 643, debe ser una coincidencia”, pienso al ver el número de su camarote. Su puerta está entreabierta, desde donde estoy se puede apreciar el sonido melodioso de un violín. Me quedo parada un rato escuchando la hermosa melodía hasta que recuerdo que tengo un trabajo que realizar. Entro sigilosamente por la puerta, el chico está de espaldas así que no puede verme, llego por su espalda y le tapo la boca para que no pueda gritar y lo aprisiono entre el muro y yo.

—Shh —le digo mientras trata de escapar—. Será mejor no hacer ruido, Jonah, o te va a ir peor de lo que te imaginas.

Después de que se tranquilizó, le quité la mano de la boca y le esposé las manos. Me miraba extrañado por el repentino cambio mío. Antes era cortés con él y ahora lo había esposado.

—¿Por qué haces esto? —me preguntó.





—Porque es mi trabajo –le contesté sin mirarlo a los ojos. Ya había llamado a mi equipo para que me recogiera.

—¿Tu trabajo es secuestrar personas, Angélica? –preguntó acordándose de mi falso nombre—. Además, ¿no eres demasiado joven para trabajar?

—Ése no es mi trabajo, sólo es una ocasión especial. Y no me llamo Angélica.

—¿Cuál es tu nombre? –preguntó observándome con sus ojos verdes.

—No tengo, generalmente me llaman por un número, 643 –su mirada persistente me ponía muy nerviosa.

—¿Como el número de mi cuarto? –Se había recostado en su cama mientras esperábamos a mi equipo.

Asentí.

—¿Te gusta hacer este tipo de trabajos?

—No.

—¿Y por qué lo haces?

—Porque no tengo opción.

—¿No tienes familia?

Fuego, gritos, una mujer gritando un nombre, manos alrededor, oscuridad. Ése fue el día antes de mi llegada a la base cuando era una inocente niña de tres años recién cumplidos. Golpes, voces, sufrimiento. ¿Por qué yo? Yo sólo quiero tener una vida como

la de cualquier niña de doce años. No trabajando para unos matones. ¿Por qué?

—¿643? —Jonah trataba de regresarme al presente.

—No me puedes llamar así.

—Pero así te llamas.

—No lo hagas. ¡Jamás!

Se escucharon algunas voces y pisadas por el pasillo fuera de la recámara y yo me preparé para dejar inconsciente al intruso que tratara de interferir en mi misión.

“¡¡Nadia!!”

Miré a mi alrededor en busca de esa voz tan vagamente familiar. Pero no había nadie que la hubiera pronunciado.

—Entonces, ¿cómo te llamo? —preguntó.

—Nadia.

Tocaron a la puerta y en seguida entró mi equipo para llevarse a Jonah. Lo miré a sus hermosos ojos verdes, suplicantes, por última vez y me encaminé hacia donde el jefe festejaba su último cumpleaños. Lo encontré alardeando por un micrófono en un escenario. “Hora de la función” —pensé.

Me subí al escenario y sentí mi llores de pares de ojos centrados en mí. El jefe me vio sorprendido y luego empezó a estallar en carcajadas. Cuando vi que su ataque de risa se estaba acabando decidí hacer de una vez el anuncio.



—Señor Davis, vengo de parte de Ellos y está claro que ya fueron demasiadas advertencias. —Al decir esto, el señor dejó de reír y me miró asustado.

Lo siguiente fue demasiado rápido, la cuchilla, la sangre, la gente gritando. Mis lágrimas. Odiaba ese trabajo, lo odiaba con todo mi ser, en ese instante recordé las palabras de Jonah: “¿Te gusta hacer ese tipo de trabajos? ¿Y por qué lo haces?”. Tenía que escapar antes de que una muralla de guardias se levantara ante mí y no pudiera salir con vida. Salí a la proa y salté hacia la lancha que me aguardaba.

Desde afuera escuchaba los chillidos de ayuda de Jonah, unos señores se me acercaron, los reconocí inmediatamente, eran de mi equipo.

—Señora, queríamos decirle que fue un placer trabajar con usted.

Los miré desconcertada.

—Ésta es su última misión.

—Ahora lo entiendo todo, ya lo habían decidido, si salía con vida de la misión me matarían de una buena vez y el chico era para reemplazarme. Ya no lo podía soportar, ya no. Entre lágrimas y sollozos salí corriendo hacia el cuarto donde estaba Jonah, le quité la esposas que traía y lo saqué del cuarto.

—Escapa —dije casi imperceptible.

—¿Qué? —preguntó seguro de no haber escuchado bien.

—Tienes suficiente tiempo para alejarte de aquí y desaparecer —dije señalándole otra lancha para que escapara.

—Gracias.

—Huye.

Salí corriendo a informar a mi equipo del cambio de planes. Me iba a rebelar porque yo tenía derecho a no ser explotada de esa manera, no lo merecía.

Llegamos en poco tiempo a la base, me planté frente a la puerta que daba a la sala principal y toqué.

—Adelante.

—Buenas noches.

—¿Y el chico?

—Seguramente en otro país.

El silencio reinó en la sala. Tuve el valor de levantar la cabeza para ver sus caras desencajadas. Definitivamente no se lo esperaban.

—643...

—Así no me llamo.

—¿Ah, no? Entonces, ¿cómo te llamas?

—Nadia.

Se empezaron a reír nerviosamente, el primero agarró el control y apretó el botón



de mi rastreador. Mi cuerpo se empezó a mover desenfrenadamente debido a la electricidad que recorría mi cuerpo.



Los ayudantes de Nadia me habían dicho qué iba a pasar con ella después de que yo me alejara para no volver a ser encontrado jamás. No podía dejar que algo le pasara por mi culpa, además no sé qué tenía ella que me había encariñado, tal vez el hecho de que me haya salvado la vida o por esos hermosos ojos color miel que encierran inteligencia y aventura.

Caminando por los pasillos de la base me llegaron los gritos desgarradores de Nadia, empecé a caminar más rápido hasta que terminé corriendo; abrí la puerta de un golpe y todos los rostros presentes se volvieron hacía mí, excepto uno que estaba en el suelo, inconsciente.

—¡¡Nadia!! —grité.

Ella movió la cabeza en mi dirección y abrió los ojos como platos.

—No —susurró—. ¡¡No, Jonah!!

Varias manos huesudas me agarraron por los hombros y me separaron de Nadia.

—¡¡No!! —seguía gritando—. ¡¡Jonah!!

Me llevaron a un cuarto oscuro.

—¿Por qué? —alcancé a preguntar, aunque es inútil ya que ya nadie me escucha, la habitación está vacía y me siento especialmente solo después de todos los sucesos del día.

Continuará...



Primera categoría, segundo lugar

La pobreza en realidad



Valeria Rojas Méndez



Un buen día escuché por accidente decir a mi papá, mientras platicaba con mi mamá en voz baja en la cocina, que el restaurante tendría que cerrar, que la situación ya era muy difícil para poder continuar. Desde entonces me entró un miedo hasta los huesos de pensar “¿qué va a pasar?, ¿sí podré seguir estudiando en la escuela en donde estoy y que me encanta?”. Pero el miedo me vino desde antes, cuando por la misma situación tan difícil dejé de ir una semana a la escuela por falta de pago; es algo de lo que todavía no me repongo, no sé de dónde sacaron el dinero para pagar y lo peor es que no sé si podrán conseguir el dinero que falta para que yo pueda terminar el año escolar. Eso jamás antes nos había sucedido.

La última vez que fuimos de vacaciones fue en Navidad del año antepasado; aunque fueron lindas me di cuenta de que no fuimos más que una vez a cenar a un restaurante bonito y supongo que por bonito pues caro. Todo el tiempo mis papás trataban de economizar hasta en el más mínimo detalle, cosa que no sucedía antes.

Había llegado a pensar que estábamos por completo en la pobreza extrema, de la que me quejaba constantemente. Me sor-

prendía que mi mamá en lugar de comprarnos a mi hermano y a mí los chuchulucos acostumbrados en la dulcería del cine, nos comprara los dulces en la tiendita de la esquina, los guardara en su bolsa y los sacara en cuanto apagaban las luces del cine, diciendo “para economizar”.

Como yo comenzaba a quejarme mucho por la situación, mi mamá de vez en cuando se molestaba y me decía que yo no conocía ni por un momento lo que era pobreza extrema. Un día le llegó la oportunidad de demostrármelo. Adriana, su mejor amiga, nos invitó a colaborar en el festejo del día del niño, organizado por la empresa en donde trabaja, de niños en realidad pobres que viven en un basurero de Chimalhuacán. —¿Chimalhua qué? —le pregunté yo; ni siquiera sabía que hubiera un lugar llamado así.

Mi mamá tuvo el atrevimiento de despertarme temprano porque los camiones salían a las 7:00 a. m., de por sí ya íbamos tarde. Llegamos a Roche, la empresa que nos invitó a colaborar, en transporte público, ya que no tengo coche porque lo tuvieron que vender mis papás.

El viaje fue largo, pero genial. Cuando llegamos hubo dos cosas que me impresionaron:

1. Había niñitos formados esperando desde las seis de la mañana. ¡Las seis!

2. No tenían nombre, si les preguntabas su nombre no sabían, tenían apodos, porque la mayoría de ellos ni siquiera tenía acta de nacimiento.

Yo creí que era pobre, pero cuando vi las condiciones en las que vivían, ¡¡puff!!, ni se imaginan. Viven en cajas de cartón cubiertas por plásticos en basureros enormes.

Les llevamos un *lunch* que contenía un sándwich, una leche saborizada y una fruta. Me di cuenta de que no se comían todo el *lunch*, aunque yo les insistía en que se lo terminaran; Adriana me explicó que era porque no sabían si tendrían qué comer al siguiente día, así que guardaban un poco; ¡se me hizo un nudo en la garganta!, me acordé de toda la comida que he desperdiciado.

Ellos como que tenían la piel más oscura, gruesa y rasposa, le comenté a Adriana y me dijo que era un mecanismo de defensa del sistema inmunológico que no permitía a los gérmenes pasar y enfermarse mucho.

Conocí a “La China”, una niña como de 13 años, porque ni ella sabía cuántos años tenía con exactitud, quien traía cargando un bebé; yo pensé que era su hermanito,



¡pero era su hijo! Me contó que había sido usada meses atrás por quién sabe quién.

De mi condominio llevaba varias cajas con juguetes para regalar, donaciones de mis vecinos; realmente era muy emocionante ver la alegría con la que recibían los juguetes; pero en un momento pude notar que el gesto de Adriana cambió de felicidad a mucha tristeza, cuando le pasaron un juego de mesa llamado Maratón, el cual no pudo entregárselo porque ellos no saben leer, ya que no van a la escuela.

El resto del día se nos pasó haciendo juegos y concursos organizados por las personas de la ONG, que invitaron a la empresa de Adriana a participar en esta campaña. Ella me explicó que una ONG significa organización no gubernamental, y que se dedican a ayudar a la gente en pobreza extrema como ésta, y a niños enfermos de sida y cáncer.

Yo me pregunto: ¿por qué la gente del gobierno no hace nada por ayudar a estas personas, y si están en campaña los candidatos, por qué no han venido a prometer y cumplir con esa ayuda?

Me indigna, y sí entiendo esta palabra, que los candidatos prometan y prometan, hagan comerciales de sus millones de compromisos que por cierto no cumplen y sean iguales todos, que todos hablen de lo mismo. ¿Qué nadie tiene aunque sea una promesa real? Lo más triste es que ni se acercan a estos lugares que necesitan de tanta ayuda.

¿Por qué si hay tantos diputados y senadores no hacen nada por estas personas? y aun así les pagan un sueldo muy caro, ¡pues que se pongan a trabajar en estos lugares para que dejen de existir, o que se vayan!

Ellos no piensan en esta gente y en otras personas que no están pobres en exceso,



pero sí necesitan apoyo también; digamos la gente de clase media, como mi familia.

En la consulta infantil y juvenil yo no quise dar mi opinión porque pienso que no nos van a escuchar a nosotros los niños; no creo que en realidad tomen en cuenta nuestra opinión, pero mi mamá me dijo que si ni siquiera lo intentamos pues ¡estamos perdidos! Así como dice mi mamá: —El que no habla Dios no lo escucha, y si no votas no tienes derecho a quejarte por la situación.

Todos los días mis papás me han protegido bajo un techo, me han alimentado, me han pagado la escuela, por las tardes salgo a jugar al patio de mi condominio con mis amigos, si crezco me compran ropa nueva y zapatos; todos esos son derechos que tengo como cualquier niña o niño; hasta he llegado a pensar que sale sobrando mencionarlo en los libros de la SEP, tantos años de estudiarlo que llegó a ser obvio. Pero cuando fui a ese lugar y vi que esos niños no los tenían me pregunté: ¿por qué no los tenían si ellos también son niños como yo? ¿O qué, por haber nacido ahí y vivir marginados no pueden tener los mismo derechos? ¿Eso los convierte en población fantasma, como dice mi hermano que son para los gobiernos? ¡No es justo, también son niños! Sin importar el

lugar en donde hayan nacido o vivan, todos deberíamos tener las mismas oportunidades de desarrollarnos, y **todos, toditos, todos** los niños tenemos derecho a una familia, a un hogar digno, a un nombre, a la educación, al servicio médico, a expresarnos, a una vida segura y saludable, a jugar, al conocimiento y a muchas cosas más.

A eso de las seis de la tarde comenzamos a despedirnos de todos esos niños, se me hizo un nudo en la garganta al pensar que mañana ellos volverán a vivir en esa pesadilla. Cuando subí al camión y comenzamos a alejarnos del lugar no pude aguantar más y me solté a llorar; pocas veces en mi vida había sentido tanta tristeza. Le pregunté todo el camino a mi mamá si podemos hacer algo más por ellos, que dure más que un día del niño al año. Mi mamá me contestó que eso que yo había vivido era importante contarlo y compartirlo en mi escuela, en el condominio, en las reuniones familiares y en todos lados donde se me ocurriera, para organizar una especie de campaña permanente para ayudar. En mi escuela cada año en verano los muchachos de CCH viajan a pueblitos alejados de las grandes ciudades para alfabetizar, creo que sería buena idea pedir en mi escuela que también comenzaran a



visitar al basurero de Chimalhuacán para alfabetizar a todos esos niños y adolescentes, esto podría a lo mejor darles aunque sea una pequeña oportunidad de vivir mejor de lo que viven, si aprenden al menos a leer, a sumar, a restar, dividir y multiplicar; todo eso que antes me rechocaba aprender y que ahora me doy cuenta de que sí es un privilegio, como siempre me lo dicen mis papás.

Me enoja tanto que a cada rato pasen en la tele miles de anuncios de los candidatos para presidente, y que en lugar de presentar soluciones se dediquen a criticar al enemigo, no se dan cuenta de que todos son la misma cosa corrupta y mentirosa, y que ya nadie les cree nada.

Lugares como el basurero de Chimalhuacán existen en México en pleno siglo XXI y creo que ya no debería ser así, entonces, señora y señores candidatos, ahí se los encargo...





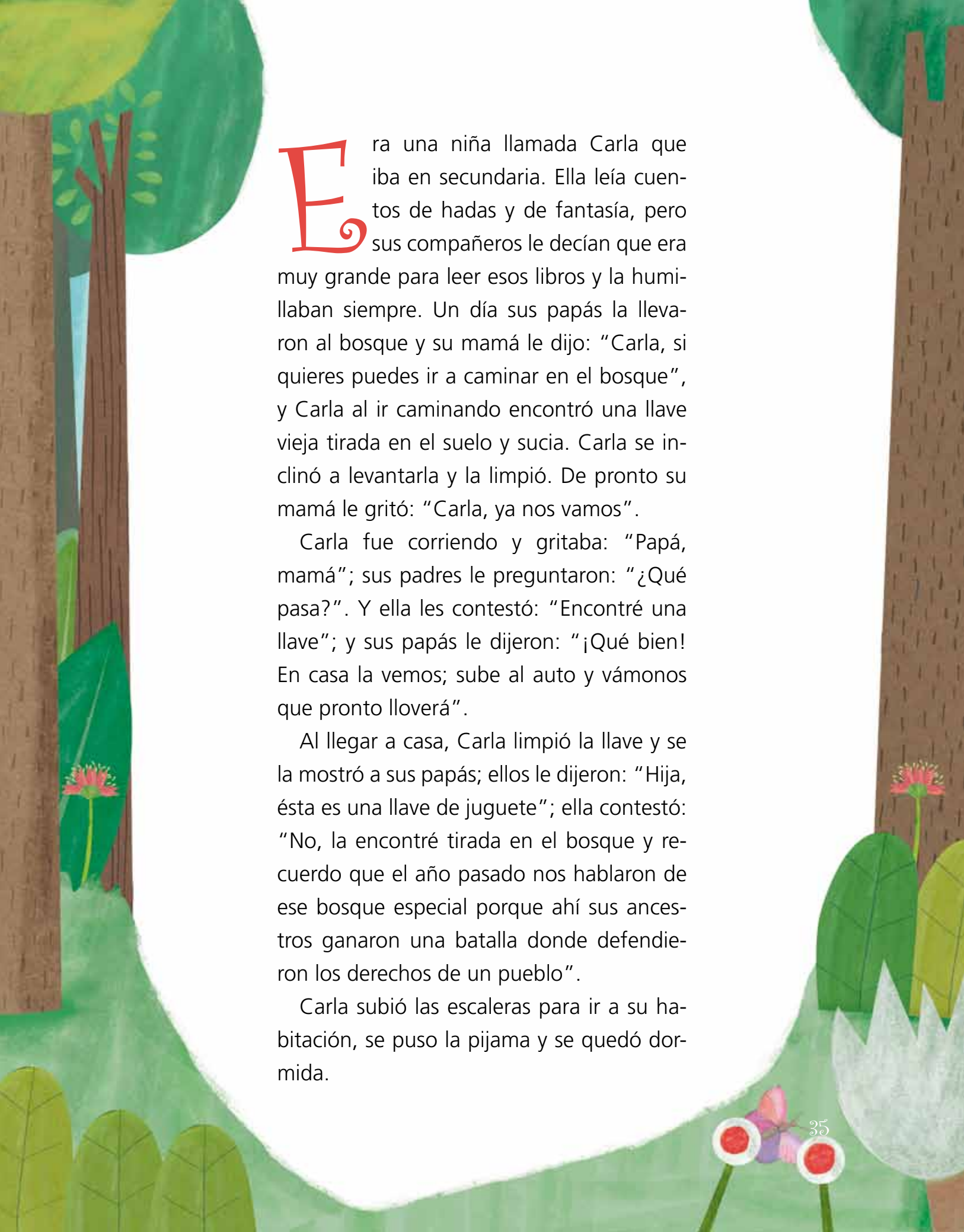
Primera categoría, tercer lugar

La llave mágica

Ximena Maya Gil





The page features a stylized illustration of a forest. On the left, a tall brown tree trunk is visible, with a green leafy branch extending from it. At the bottom left, there are green bushes and a small pink flower. On the right, another tree trunk is shown, with a large green leaf and a pink flower. At the bottom right, there are more green bushes and a small pink flower. The background is a light green color, suggesting a grassy field or a path.

Era una niña llamada Carla que iba en secundaria. Ella leía cuentos de hadas y de fantasía, pero sus compañeros le decían que era muy grande para leer esos libros y la humillaban siempre. Un día sus papás la llevaron al bosque y su mamá le dijo: “Carla, si quieres puedes ir a caminar en el bosque”, y Carla al ir caminando encontró una llave vieja tirada en el suelo y sucia. Carla se inclinó a levantarla y la limpió. De pronto su mamá le gritó: “Carla, ya nos vamos”.

Carla fue corriendo y gritaba: “Papá, mamá”; sus padres le preguntaron: “¿Qué pasa?”. Y ella les contestó: “Encontré una llave”; y sus papás le dijeron: “¡Qué bien! En casa la vemos; sube al auto y vámonos que pronto lloverá”.

Al llegar a casa, Carla limpió la llave y se la mostró a sus papás; ellos le dijeron: “Hija, ésta es una llave de juguete”; ella contestó: “No, la encontré tirada en el bosque y recuerdo que el año pasado nos hablaron de ese bosque especial porque ahí sus ancestros ganaron una batalla donde defendieron los derechos de un pueblo”.

Carla subió las escaleras para ir a su habitación, se puso la pijama y se quedó dormida.





Al siguiente día Carla se va al colegio y al terminar las clases regresa al bosque en busca de otras llaves o algún otro objeto. Al ir corriendo cae la llave parada sobre una roca.

La roca se abre y dentro de la roca hay un papel que dice: "Ve al madroño que está al norte del bosque". Limpia la llave, toma la nota y la roca y las guarda en su mochila. Se dirige al norte donde está el madroño y ve en el tronco grueso, áspero y polvoso una letra, lo sacude y lee lo que está escrito: "Quien encuentre y lea este mensaje tendrá grandes sorpresas". Toma su iPod y fotografía el mensaje, y al verlo observa que hay una llave como la que encontró. Observa el cielo y ve que se aproxima una tormenta; va a su casa, pero no llega a tiempo pues la sorprende la tormenta. Llega a casa mojada y su mamá le pregunta a dónde fue y por qué llega tan tarde.

Carla contesta: "Fui al bosque donde encontré la llave". Su mamá la regaña y le dice: "Carla, debes entender que las hadas son una fantasía y que la magia no existe".





Carla sube a su habitación y le llama a su mejor amiga, Katalina, y le cuenta todo lo que pasó.

Katalina va a casa de Carla y le enseña la llave y las fotos. Intentan buscar en Google si hay algo relacionado con la llave y el bosque, y leen que hay una gran historia sobre la llave y el árbol:

Hace muchos años un grupo de niños jugaba en el bosque y un ogro que vivía ahí salió de su casa y los encerró en una jaula, prohibiéndoles jugar, reír, cantar, ver a sus padres, ir a la escuela, etcétera.

Pasaron los días, los meses, los años y los niños seguían viviendo ahí; uno de ellos de tanto llorar se fue fundiendo y quedó convertido en llave, la cual sirvió para liberar a los otros niños.

Los niños prometieron guardar esa llave en el bosque y hacerla llegar a aquel niño o niña que la necesitara y, ahora veían que Carla la necesitaba para hacer valer sus derechos ante sus compañeros. “La llave te ayudará, pero cuando ellos hayan aprendido a respetarte, deberás trabajar para hacerla llegar a otros niños o niñas que necesiten hacer respetar sus derechos.”

Fue así como la llave y Carla pudieron hacer que sus compañeros la respetaran a ella, sus ideas, creencias y sueños.

La llave volvió misteriosamente al bosque.

Cuentos de niñas y niños para niños y niñas se terminó de imprimir en Talleres Gráficos de México, Av. Canal del Norte 80, colonia Felipe Pescador, 06280, México, D. F., el 15 de noviembre de 2012. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Susana Garaiz Flores, analista correctora de estilo. El tiraje fue de 1 000 ejemplares impresos en papel bond de 120 gramos y forros en cartulina cuché mate de 210 gramos. Se utilizaron las fuentes tipográficas Curlz y Frutiger.

Esta obra se difunde en formato pdf en la Biblioteca Electrónica del Instituto Electoral del Distrito Federal desde el 15 de marzo de 2013
--



Instituto Electoral del Distrito Federal